

# PALABRAS DE BIENVENIDA A ESTUDIANTES NUEVOS, INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO MGC-2020<sup>1</sup>

Estudiantes del Segundo año  
Magíster en Gestión Cultural  
Universidad de Chile

Autoridades, profesores y profesoras,  
estimados compañeros y compañeras,  
estudiantes:

1

<https://www.youtube.com/watch?v=s7EpXEv-bpc>

Nos encargaron la misión de transmitirles algunas palabras para darles la bienvenida a este Magíster en Gestión Cultural. Lo primero que queremos decirles es que nos hubiera gustado hacerlo en otras circunstancias, de manera presencial, mirándolos a los ojos, pero nos encontramos en una situación que es nueva para todos y todas. La pandemia provocada por el COVID-19 nos tiene en confinamiento, distanciados físicamente, escuchando con perplejidad los anuncios del gobierno, analizando las decisiones tomadas en otros países ante la catástrofe, reflexionando sobre las profecías del fin del capitalismo, el comienzo de una nueva era, predicciones distópicas, además de diversas teorías conspirativas, según el intelectual, iluminado o profeta que se elija. Sin embargo, independiente del camino reflexivo que se tome, lo único cierto es que la incertidumbre nos envuelve, a cada uno en mayor o menor medida, con un manto de extrañeza.

En este escenario, donde se hace tan evidente *lo tremendo* —como les diría el profesor Sergio Rojas en sus clases—, salen a la luz nuestra fragilidad, la profunda desigualdad, la inequidad, la xenofobia, las debilidades del sistema de salud y educativo, dado el neoliberalismo extremo que tenemos en Chile y la negligencia de los liderazgos políticos. Sin embargo, podemos decirles que esta situación, sin precedentes, abre también otras oportunidades para todos nosotros: nos obliga a pensar, a atisbar o, al menos, a percibir otros mundos posibles. Nos permite reflexionar de manera dialéctica, a nuestra escala y en nuestros espacios, sobre la inexistencia de un modelo único de sociedad, pues Chile es un país diverso y no hay situaciones o condiciones idénticas de un lugar a otro. Cada persona, cada ciudad, cada barrio, enfrenta lo que ocurre con “lo puesto”, con sus tradiciones, hábitos, recuerdos, experiencias y preferencias ideológicas.

En ese sentido, el Magíster abre un espacio para que cada uno, con lo que *lleva puesto*, esté atento a lo que ocurre tanto en nosotros como a nuestro alrededor. No es que nos transforme en personas ciento por ciento informadas, en intelectuales glamorosos; o que nos entregue un kit de herramientas para la supervivencia, sino que nos da la posibilidad de detenernos, mirar con otros ojos y, desde el ámbito disciplinar del que provengamos, reflexionar nuestra relación con el tiempo y territorio humano que nos tocó vivir. Nos permite tomar distancia y pensar —ya no desde el mero palpito— el rol que cumplimos como gestores culturales en nuestros respectivos círculos.

Las crisis nos exigen proponer y poner en circulación nuevas ideas, ser flexibles y creativos, pero de manera responsable y rigurosa. En tiempos de *posverdades*, sin duda que es una buena noticia que se escuche lo que dicen médicos, biólogos, epidemiólogos y virólogos, y que se haga evidente lo fundamental que es la participación de equipos multidisciplinares, junto con contar con investigaciones científicas en el asesoramiento político. Por lo mismo, pero sobre todo, viendo cómo el sector artístico-cultural es uno de los más afectados por esta crisis sanitaria, cómo continúa el sesgo disciplinar en los paneles de expertos y mesas de trabajo, y el desprecio con la que son tratadas las artes, las humanidades y las ciencias sociales, pese a ser ejes estructurantes de la sociedad, que igualmente pueden ayudar a sostener a las personas en momentos de confinamiento, distancia física y social, cuarentenas, higienización, controles sanitarios y toques de queda. Por ello, ahora resulta un buen momento para sacar la voz, pensar de manera dinámica y multidimensional, y aportar en la difícil misión de instalar no solo los problemas que afectan, en especial, al mundo artístico-cultural en el debate público, sino, en general, a la cultura como un derecho humano, que es responsabilidad del Estado.

Aunque estamos físicamente separados, la realidad sea contradictoria y el futuro indeterminado, sigue existiendo la posibilidad de mantener y recrear formas de comunidad. Es posible tender redes de solidaridad y de unión para ir en ayuda de quienes los necesitan y, también, para organizarse. Un ejemplo de ello es la iniciativa *Cultura Bien Público*, que surgió luego del anuncio del Plan de Emergencia del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, que consistió en la reasignación de fondos por 15 mil millones de pesos y en la realización de un catastro para detectar las demandas más inmediatas. Sin profundizar en esa polémica, y tomando el lema de la campaña “*no se puede vivir del amor al arte, pero sin arte no se puede vivir*”, los y las invitamos a sumarse a nuestra perplejidad, a hacerse preguntas, a dudar, mirar con distancia, pero sobre todo construir redes entre ustedes, con nosotros y todos juntos, aunque sea de modo virtual, por ahora.

De cada crisis se puede sacar algo que nos pueda servir a futuro para crecer. Y si algo podemos adelantar a lo que será la vida post pandemia, es tratar de que el tejido humano siga vivo, pese a las adversidades. Por eso los dejamos invitamos desde ya a realizar un encuentro virtual con nosotros, para generar esas conversaciones de pasillo/pausa-café, conocernos y ayudarnos mutuamente. Porque finalmente la gestión cultural necesita de las personas para existir y es eso lo que más debemos cuidar ahora. ■